

Crítica de arte

LAS ULTIMAS EXPOSICIONES

El patetismo de José Perotti

Queremos comenzar las notas mensuales de arte haciendo referencia a la exposición retrospectiva del artista José Perotti por estimar que ella señala un verdadero acontecimiento en el conjunto gris de las actividades artísticas de las últimas semanas.

Lo primero que resalta en esta exhibición es la inquietud creadora de Perotti. Cada una de las obras es un paso adelante en la conquista de los elementos expresivos. Marcha segura e inteligente en donde cada tela es un tanteo para la siguiente. No puede decirse que Perotti sea el intuitivo ni el improvisado que hace gala de virtudes innatas en perjuicios de una obra consciente y razonada. Muy al contrario, ya que el expositor es, esencialmente, un artista preocupado por la técnica y se entrega con fervor a lo que muchos olvidan en esta hora. El hecho de que José Perotti sea director de la Escuela de Artes Aplicadas está influyendo tal vez en esa honradez de procedimientos escolásticos que revelan sus obras, dándole el fuerte apoyo de los sustentáculos técnicos.

Lo que distingue a su extenso envío es la calidad del dibujo. Perotti es uno de nuestros mejores dibujantes y en este aspecto parece influido por la obra de Diego Rivera.

Sus estampas de la *raza* son claras y fuertes. Están trazadas con una línea vigorosa de la cual desaparece todo detalle superfluo; el contorno de los objetos se señala con nitidez y el artista acentúa la fuerza expresionista de las actitudes con ciertas desviaciones de la objetividad hacia el impulso espiritual del subjetivismo. El movimiento que Perotti imprime a sus modelos está tan lejos de la serenidad clásica como de la pasión romántica. Sigue otra dirección. La de buscar con obstinado esfuerzo el sentimiento humano dentro de la sumisión a la plástica.

Y es que Perotti se halla centrado dentro del arte actual. Sus obras revelan, en especial las realizadas al óleo y los dibujos, un espíritu que, sin abdicar su calidad plástica, sufre la angustia de su tiempo. Por eso su temática se dirige en especial a la representación de un mundo que recibe las injusticias sociales. No se detiene en la simple visión particular ni en la anécdota. Su visión está decantada dentro de lo formal con una fuerza de universalidad extrema. El tema, aunque expresado apasionadamente, está sugerido con tan sutil delicadeza que parece sólo un pretexto para el trazado de volúmenes y ritmos. Así los elementos sociales y de tesis que nimbaban las obras del pintor marcan con mayor autoridad y eficacia su lenguaje por cuanto es indudable que en nuestro espíritu va penetrando con facilidad lo que nos es dicho sin el estrépito de la argumentación proselitista.

¿Se trata por ello de una obra literaria? La respuesta no es difícil, ya que vemos cuán sencillamente el arte impone en estas telas su jerarquía, por encima de aquellas alusiones a lo social.

Perotti no olvida su calidad de artista que crea y realiza algo que debe estar apoyado en razones estéticas.

El expositor insiste, tal vez con exceso, en la filosofía del patetismo. No es Perotti un sentimental. Su obra acentúa el *pathos* y lo dramático-social. Su pintura está influenciada por el expresionismo alemán. Se sabe que si los *faunes* se distinguen del

expresionismo germano por la brillantez salvaje y feroz del colorido—de aquí el nombre de *fieras* que se les ha dado—aquella escuela insistía en lo patético, acercándose en cierta medida a la *manera negra* de Goya. Pensaban esos pintores nórdicos que los tonos sombríos aumentaban el dramatismo del cuadro.

En los proyectos de «fresco»—temas de guerra y escenas de mineros—emplea los ocres y la gama oscura, que añaden así a los gestos desapoderados de los modelos, mayor angustia. La influencia del gigantismo picassiano también se hace aquí presente y Perotti deforma los volúmenes hasta el barroquismo.

En algunos cuadros como *Pobre árbol, pobre hombre, pobre caballo, Terminó la batalla* y *El espíritu desprendiéndose de la materia*, la exaltación patética llega a la ferocidad y al horror en el tema y en la manera peculiar de tratarlo, hasta el punto de evocar al Goya de los *Desastres de la guerra*. Esta manera de exacerbar los volúmenes desgarrando entrañas y desconyuntando miembros, tiene también algo del *superrealismo carnicero* de Salvador Dalí, especialmente en aquel cuadro en donde la pata del caballo queda colgada de la horquilla del árbol.

En las escenas de conjunto Perotti demuestra su facilidad para ordenar los volúmenes. Ahora bien, el artista parece más preocupado por marcar el ritmo de las líneas que la ordenación de las masas claras y oscuras, lo que prueba su pasión por el dibujo y por el arabesco:

Perotti no niega tampoco su inclinación por la rítmica composición superficial propia del fresco. Por pequeño que sea el cuadro, la escena revela siempre la ordenada colocación de las figuras en el sentido decorativo bidimensional, más que la profundidad que caracteriza al cuadro de caballete.

Esa inquietud creadora que hemos señalado ya, le impide realizar algo completo. El artista se detiene siempre en el boceto que es a lo más, cuando está muy avanzado, el preludio de una obra excelente.

La experiencia artística de Perotti y su gran dominio de la técnica está exigiendo ya una obra plena de calidades. Mientras el pintor, el escultor y el ceramista se obstine en seguir varios caminos, esa obra hecha de madurez, de técnica y de sensibilidad se hará esperar o no vendrá jamás. Y es que la verdad como dicen los franceses—*ne marche pas par quatre chemins*.

La crítica y los artistas

La artista venezolana Angelina Curiel ha expuesto en la Sala de la Universidad un conjunto numeroso de esculturas, cerámicas, vitrales y acuarelas.

Con exclusión de las cerámicas en donde demuestra un gusto exquisito para imprimir las actitudes a sus figuras y para colorear, el resto de su obra está muy lejos de toda posibilidad crítica.

A pesar de ello queremos referirnos a esta exposición para asombrarnos de los excesos a que llegan ciertos «críticos» amistosos e improvisados en sus crónicas laudatorias. Con motivos de la exposición de referencia se ha vuelto a desorientar al público con artículos que en ningún caso están justificados. La señorita Curiel ha demostrado en su exposición un desconocimiento total de los elementos más simples que rigen la plástica. Hablar en este caso de *perfección técnica* y de *obra lograda* es prestar un flaco servicio a quien van dirigidos tan desmesurados elogios.

Nosotros entendemos que una crítica merecedora de este nombre debe estar enderezada a la comprensión de la obra de arte, pero también a explicar lo que ella supone dentro de la evolución particular del artista y del desarrollo general del espíritu creador. «El crítico debe potenciar la obra de arte», ha dicho Ortega y Gasset. Debe tender, añade en otra página maestra, a dotar al lector de un órgano visual más perfecto. Es decir, se trata de completar la obra artística. Si en vez de hacerlo